

La profesión de escriba



«Una profesión principesca». Esta estatua de piedra caliza, excavada en Saqqara, tiene 4.500 años de antigüedad. Un escriba llamado Kay está sentado a la manera habitual, con las piernas cruzadas, y tiene sobre el regazo un rollo de papiro a medio abrir. Tiene ojos incrustados de cuarzo blanco, cristal y ébano.

No resulta fácil calcular qué porcentaje de la población del antiguo Egipto sabía leer y escribir. Tampoco se sabe con mucha precisión cuál era la población del país; parece ser que durante el Imperio Antiguo ascendía a un millón, y que aumentó hasta cuatro millones y medio en el período grecorromano. (Hoy en día la población de Egipto es de casi sesenta millones de personas.) Es posible que un uno por ciento supiese leer y escribir; y más tarde la mayoría de los que sabían leer y escribir serían griegos. Así pues, durante el Imperio

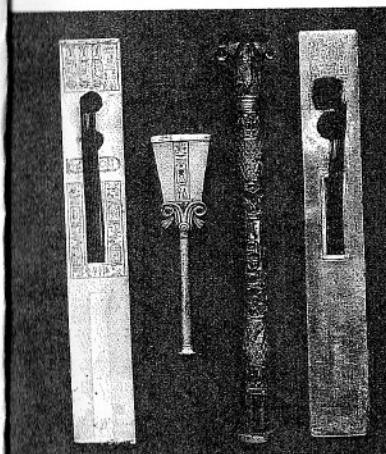
Antiguo habría probablemente menos de 10.000 personas capaces de leer textos hieráticos, y menos aún jeroglíficos; durante el período griego, estos últimos serían seguramente menos, ya que los sacerdotes de los templos complicaron más aún la escritura jeroglífica deliberadamente para excluir de ella a los laicos.

Como en Mesopotamia, la vida del escriba en el antiguo Egipto era relativamente agradable, pero sabemos menos de ella, porque los datos que pudieran servirnos para juzgarla se escribieron en



Abajo. Formas jeroglífica, hierática y demótica del signo de escriba:

1. Jeroglífica, hacia el año 1500 a.C.
2. Jeroglífica, años 500 a 100 a.C.
3. Escritura jeroglífica de libro, hacia el año 1500 a.C.
4. Hierática, hacia el 1900 a.C.
5. Hierática, hacia el 1300 a.C.
6. Hierática, hacia el 200 a.C.
7. Demótica, del 400 al 100 a.C.

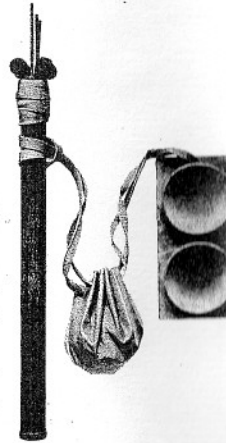


papiro (las vidas de los escribas no suelen aparecer en las inscripciones jeroglíficas), y el papiro dura menos que las tablillas de arcilla. Han sobrevivido fragmentos de papiro con consejos morales a los aprendices de escriba que nos recuerdan los que leemos en las tablillas de arcilla. Un maestro escribe así a su alumno: «Sé que abandonas tus estudios para dedicarte a gozar de la vida y a vagar por las calles, y que las casas apestan a cerveza cuando te has ido de ellas... ¡Eh, tú, chico!, ¡ni siquiera escuchas cuando te hablo!, tienes la cara más dura que un obelisco de cien codos de altura y diez codos de ancho». Otro texto nos muestra a un padre que lleva a su hijo a la escuela; por el camino va aconsejándole que sea trabajador para evitarse una vida de abrumador trabajo manual. «He visto al herrero trabajando junto a su horno», le dice, «y puedo asegurarte que tiene los dedos como de piel de cocodrilo y huele peor que las huevas de pescado.» A continuación le habla mal de todos los oficios manuales, uno tras otro. Otro papiro termina con estas palabras: «La profesión de escriba es principesca. Su recado de escribir y sus rollos de papiro dan al escriba bienestar y riquezas».

El papiro

La palabra «papiro» parece derivarse del egipcio «pa-en-per-aa», que significa: «lo que pertenece al rey»; lo más probable es que el papiro se elaborase y distribuyese como monopolio real. Se comenzaba cortando longitudinalmente la médula de la larga caña en finas tajadas. Éstas se ponían verticalmente unas al lado de otras, apenas tocándose, y se cubrían en sentido horizontal con otra capa de tajadas de papiro igualmente dispuestas; esta «esterilla» se golpeaba luego con un mazo, y se dejaba bajo un peso durante varios días. Una vez seca, el jugo natural de las tajadas de papiro bastaba para unir las entre sí formando una hoja firme y recia. Las hojas, entonces, se unían por sus extremos para hacer rollos largos, de modo que el lado que tenía las fibras dispuestas horizontalmente quedase arriba, porque, de esa forma, la larga hoja, al enrollarla, no se agrietaba en la cara donde se escribía.

izquierda. El jefe de los escribas reales Hesire, de Saqqara, hacia los años 2700 a 2650 a.C. En esta talla en madera, Hesire tiene sus aporos de escribir en la mano izquierda; los jeroglíficos que hay sobre su cabeza llevan el signo de escriba. Hesire era también el jefe de los dentistas de palacio.



Arriba. Recado de escribir. Paleta de pizarra con dos concavidades para sendas bolas de tinta, una caja de madera para un pincel de caña marítima reblandecida y una jarra de agua para humedecer el pincel.

izquierda. Recado de escribir de Tutankhamón (de izquierda a derecha): paleta de marfil y oro, paleta de madera sobredorada, alisador de papiro de marfil y oro, complicado plumier de madera sobredorada e incrustada.